

rado que estos aspectos no entrañen la presencia de lagunas temáticas. Al contrario, la redacción concisa colabora con el carácter de manual del presente libro, quedando, además, siempre compensada por la atinada bibliografía que acompaña a cada uno de los capítulos.

Una observación debemos plantear: el número de la portada no corresponde con la numeración del plan general de la serie, ya que tan sólo indica el orden de publicación.

En definitiva, nos encontramos con un buen instrumento para la formación de seminaristas y responsables de la vida litúrgica de parroquias y comunidades, sin olvidar tampoco la contribución que pueda prestar al desarrollo de la vida interior de los lectores y a la práctica pastoral de la Iglesia en nuestro país.

J. L. GUTIÉRREZ-MARTÍN

R. GARCÍA DE HARO, *La vida cristiana. Curso de Teología Moral Fundamental*, Eunsa, Pamplona 1992, 849 pp., 22 x 15

Ramón García de Haro, profesor en el Ateneo Romano della Santa Croce y en el Pontificio Istituto Giovanni Paolo II per Studi su Matrimonio e Famiglia, comienza su manual o tratado de Moral Fundamental —a ese género corresponde la obra— ofreciendo una breve síntesis de la historia de la Teología Moral. Su juicio final sobre esa historia es claro: la Teología Moral sufrió una inflexión en el siglo XIV como consecuencia del influjo ejercido por el voluntarismo de Guillermo de Ockam, de la que comenzó a liberarse a través del proceso de renovación que se inició a fines del siglo XIX, aunque está hoy en trance de desembocar no ya en un proceso de inflexión sino en una verdadera crisis al ser afectada por planteamientos que, al contraponer persona y naturaleza, hacen imposible una adecuada comprensión de las normas morales.

Esa visión de la historia determina, como es obvio, el intento al que responde el tratado. García de Haro, en efecto:

—toma posición de forma neta no sólo frente a las conclusiones propias del proporcionalismo y el consecuencialismo, sino también frente a los planteamientos antropológicos de los que uno y otro derivan (su obra, aunque escrita antes de la *Veritatis splendor*, coincide claramente con la crítica realizada por la encíclica);

—pero lo hace con el deseo no de retrotraerse a la manualística sino de entroncar con el movimiento de renovación iniciado el siglo pasado y, más concretamente, con los intentos de renovación a partir de la vuelta al pensamiento de Tomás de Aquino.

Los nombres de un Servais Pinckaers, por lo que se refiere al juicio sobre la historia de la Teología Moral, y los de un William May, un Germain Grisez, un John Finnis, un Alasdair McIntyre, un Carlo Caffarra, por lo que se refiere a la configuración de la Moral Fundamental, constituyen, en su tratado, puntos claros de referencia. El tratado de García de Haro presenta, no obstante, rasgos propios. Tal vez el más significativo esté constituido por la preocupación por unir las consideraciones ético-morales y las espirituales, lo que le conduce, entre otras cosas, a jalonar la obra con numerosas citas de textos patrísticos y de espiritualidad, punto en el que hubiera sido de desear, en algún momento, una mayor parquedad, pero que constituye, sin duda, una de las riquezas del libro. El título de la obra, *La vida cristiana*, responde muy claramente a ese intento: Ramón García de Haro concibe la Teología Moral Fundamental no sólo como la introducción a una ciencia, sino como la iniciación a una vida.

Después de un capítulo I, dedicado, como ya quedó dicho, a la historia de la Teología Moral, el libro se estructura del siguiente modo: la moralidad y su fundamento (capítulo II); el último fin y la respuesta a los interrogantes del hombre (capítulo III); la libertad, la gracia y el actuar humano (capítulo IV, dedicado al estudio de los actos humanos y de los principios intrínsecos de los que dependen); la ley moral, guía a la perfección y plenitud de la persona (capítulo V); la conciencia moral (capítulo VI); las virtudes humanas y las sobrenaturales del cristiano (capítulo VII); la lucha contra el pecado y la conversión permanente (capítulo VIII).

Como es fácil advertir el esquema de la obra recoge las cuestiones habituales en los manuales clásicos de Moral Fundamental, con un orden y disposición también clásicos, una amplia consideración, en coherencia con la tradición tomista, tanto del fin último como de la virtud, y una presentación o titulación de los capítulos de tono personalista. Esa presentación no es meramente decorativa, ya que en el interior de cada capítulo el autor, en coherencia con la preocupación por unir ética y espiritualidad antes señalada, se esfuerza por trascender una exposición meramente académica a fin de mostrar la radicación antropológica —no meramente legal o voluntarista— del actuar moral. Ya que, como él mismo escribe al final de la introducción histórica, «quizá sea éste el punto clave en la ansiada renovación [de la Teología Moral]: la fundación de un personalismo cristiano de honda raigambre metafísica, donde la consideración de la persona como

imagen de Dios-Amor que debe ser amada por sí misma, desvela en toda su fuerza el carácter central del precepto del amor» (pp. 81-82).

Cabe advertir, en todo caso, como la frase recién citada deja entender, que el personalismo que García de Haro propugna se sitúa no tanto en línea con el personalismo francés, italiano o alemán de mediados de nuestro siglo, a los que apenas hace referencia, cuanto en continuidad con los ecos que ese personalismo ha tenido en los pensadores tomistas. De ahí que repercuta más —como evidencia el esquema del libro— en una acentuación de los aspectos personalistas de las cuestiones tratadas por Tomás de Aquino y sus continuadores, que en un replanteamiento de la temática moral en su conjunto.

Seguir el desarrollo de la exposición de todos y cada uno de los capítulos analizando con detalle su contenido sería tarea amplia y, a fin de cuentas, excesiva, ya que las cuestiones abordadas son muchas y, como corresponde a un manual, están tratadas con una metodología de carácter sintético. Baste por ello con decir que no falta ninguno de los temas que cabe esperar en un tratado de Teología Moral Fundamental, que los diversos pareceres o sentencias, tanto antiguos como modernos, están expuestos con detenimiento y exactitud, y que la bibliografía es amplia y actualizada: en suma, que el lector, y el estudiante, encuentran en la obra todo lo que puede contribuir a facilitar su acercamiento a los temas de la Moral Fundamental y, por tanto, a la ciencia moral en su conjunto.

Por lo que se refiere a los planteamientos u opciones de fondo, aparte de los ya señalados resulta oportuno hacer referencia a otro: el enfoque netamente teológico. García de Haro es consciente de la crítica hecha a muchos de los manuales clásicos, y en algunos momentos al propio Tomás de Aquino, acusándolos de seguir en la exposición de la moral un enfoque más filosófico que teológico. La preocupación por superar esa objeción y adoptar un enfoque decididamente teológico, ha llevado a muchos autores a esbozar la reflexión teológico-moral partiendo de nociones bíblicas, como las de reino de Dios, vocación, seguimiento de Cristo, etc. Ramón García de Haro comparte la preocupación mencionada, pero opta por otro camino: mantener el esquema clásico y, más concretamente, el tomista, partiendo por tanto de la consideración del fin último para pasar luego a tratar de los actos humanos, de la conciencia, de la ley, de la virtud; pero, manteniendo ese esquema, revisar los diversos apartados o capítulos a fin de completarlos acentuando la problemática expresamente teológica. De ahí el amplio espacio dedicado a temas como la gloria de Dios, la necesidad y centralidad de la gracia, los dones del Espíritu Santo, la conversión en

cuanto momento decisivo en el itinerario desde el pecado a la plenitud del amor cristiano...

Esa opción por un enfoque teológico neto se une, en su metodología expositiva y, previamente, en sus planteamientos de base, a una preocupación igualmente neta por marcar la gratuidad de lo sobrenatural y, como medio para ello, la distinción entre lo natural y lo sobrenatural. De ahí que en diversos capítulos —particularmente en los dedicados al fin último y a la virtud— la exposición se doble tratando el tema primero desde una perspectiva natural (fin último natural, virtudes adquiridas) y sólo luego desde una perspectiva sobrenatural o cristiana (fin último sobrenatural, virtudes teologales e infusas). Este forma de proceder, que implica un modo de concebir las relaciones natural-sobrenatural deudor, en última instancia, de las ideas de Cayetano, es susceptible de diversas críticas; sin entrar en ellas, digamos sólo que conduce de hecho a reiteraciones, que, situándose de lleno en la perspectiva de la llamada a la comunión con Dios —lo que, en el enfoque histórico-concreto que debe caracterizar a la Teología Moral, resulta en todo caso legítimo—, hubieran podido ser evitadas, haciendo más ágil la exposición y, en consecuencia, más fácil la lectura y el estudio.

J. L. ILLANES

J. WILKINS, *Understanding Veritatis Splendor. The Encyclical Letter of Pope John Paul II on the Church's moral teaching*, SPCK, The Cromwell Press, Melksham, Wilts 1994, 182 pp. 14 x 22.

El semanario católico inglés *The Tablet* fue recogiendo en los años 1993 y 1994 los primeros análisis y comentarios que diversos teólogos y profesores de teología o de filosofía moral fueron realizando a la entonces recientemente aparecida Encíclica *Veritatis Splendor*. Firmas como las de John Finnis, German Grisez, Bernhard Häring, Richard McCormick, Josef Fuchs, etc., de tan diversos planteamientos filosófico-teológicos vertieron en las páginas de la revista sus primeras impresiones sobre el documento pontificio.

El presente libro recoge ahora, junto con el texto completo de la Encíclica, esas colaboraciones, siendo uno de los primeros de esta índole —con opiniones encontradas— publicados.

Aunque las colaboraciones eran todavía una primera impresión o rápido análisis del documento, el volumen tiene el indudable interés de presentar reunidos tan diversos puntos de vista sobre el mismo asunto.